

# Reflexiones en torno a la identidad magallánica y el rol protector de las creencias esencialistas<sup>1</sup>

*Reflections about the magellan identity and the protective role of essentialist beliefs*

CLAUDIA ESTRADA GOIC\*

\* Doctora en Ciencias Psicológicas, Profesora Titular de la Escuela de Psicología, Investigadora del Centro de Estudios en Psicología Social - Psicología, Universidad de Magallanes. claudia.estrada@umag.cl ✉

## RESUMEN

El esencialismo psicológico es una creencia referida a la existencia de una esencia común a todos los miembros de un mismo grupo, que ha sido largamente estudiado en sus consecuencias negativas para las relaciones intergrupales. El concepto de “magallánico” para referirse a los habitantes de una zona de la Patagonia austral, ha mostrado una intensa tendencia a ser esencializada. El presente ensayo realiza una serie de reflexiones en torno a las motivaciones de dicho fenómeno, y sus implicancias en el desarrollo y mantención de una identidad social positiva. Se presentan resultados generales de una serie de estudios y se discuten en función de su contribución a la comprensión del por qué y el para qué del desarrollo de este tipo de creencias.

**PALABRAS CLAVE:** Esencialismo psicológico, identidad social, estrategia defensiva.

## ABSTRACT

The psychological essentialism is a belief referred to the existence of a common essence to all members of a group. This phenomenon has long been studied in their negative consequences for intergroup relations. The concept of “Magellan” to refer to the inhabitants of an area of southern Patagonia, has shown a strong tendency to be essentialized. This test

<sup>1</sup> La presente línea de investigación es financiada por FONDECYT 1110011 y 1140947.

performs some reflections on the motivations of the phenomenon and its implications for the development and maintenance of a positive social identity. Overall results of a series of study are presented and discussed regarding their contribution to the understanding of why and wherefore of the development of such beliefs.

**KEY WORDS:** Psychological essentialism, social identity, defensive strategy.

## INTRODUCCIÓN

La Región de Magallanes (y Antártica chilena), recibe su nombre de Hernando de Magallanes quien, durante su expedición a las Indias en 1520, descubre para España la Patagonia y el estrecho homónimo. No fue, eso sí, hasta 1927 que recibió su denominación como “Territorio de Magallanes”. Esta zona geográfica situada en el extremo sur de Chile fue habitada inicialmente por pueblos indígenas. Procesos de inmigración, fruto de decisiones políticas de poblamiento de un territorio que aparecía como estratégico para el desarrollo del país, determinaron la llegada de dos grandes grupos de foráneos: los europeos (croatas, españoles e ingleses) a partir de 1907 y los chilenos (chilotes) a partir de 1927. La ocupación de Magallanes comienza, entonces, los primeros años del siglo XX, manteniendo una concentración poblacional urbana que crece con lentitud. En 1975 se le da el nombre que actualmente lleva, el de “Magallanes y Antártica chilena” (Martinic, 2006).

La historia de la identidad regional magallánica, entonces, se construye inicialmente a partir de decisiones políticas de ocupación de una zona geográfica determinada, y del encuentro de los habitantes nativos e inmigrantes europeos y chilenos. Como categoría sociopolítica e identitaria, lo “magallánico” existe formalmente desde hace menos de 100 años.

La identidad magallánica actual presenta algunas características que han despertado el interés de la psicología social, que se pregunta cómo es que un grupo de personas de orígenes identitarios tan diversos ha logrado construir un referente categorial común, una identidad social compartida. Una línea de investigación que ha conducido estudios sobre esta población, ha apostado a la relevancia del desarrollo de teorías implícitas sobre el origen de los grupos humanos como una fuente explicativa de la existencia de lo magallánico.

### *El esencialismo psicológico*

El esencialismo, o esencialismo psicológico, es la tendencia a creer que los grupos humanos existen porque las personas que los componen comparten una esencia común (Estrada, Oyarzún & Yzerbyt, 2007). Cuando un grupo ha sido “esencializado”, este es visto como una entidad que comparte un destino común, con fronteras impermeables (ya que no es posible “dejar” de pertenecer a dicho grupo), y compartiendo características que reflejan su esencia común (Yzerbyt & Schadron, 1996). Existen individuos que tienden a adherir

a estas creencias de un modo amplio, pero también ciertas categorías o grupos sociales son más fácilmente esencializables. Lo común a estos grupos “esencializables” es que las personas que pertenecen a ellos no han tenido control sobre esa decisión, es decir, no han elegido su membrecía, sino que esta es el fruto de determinantes tales como la biología, el lugar geográfico o la cultura (Denson, Lickel, Curtis, Strenstrom & Ames, 2006). Dentro de este último grupo encontramos a aquellos grupos que tienen características que permiten asimilarlos a categorías naturales como el género (hombre / mujer) o el origen étnico.

Según Allport (1954), este fenómeno de creer en una esencia respondía a la necesidad individual de realizar el menor esfuerzo posible para juzgar a los otros. Ya tempranamente se entendió al esencialismo como una creencia con consecuencias negativas para las relaciones sociales y positivas para el funcionamiento individual. Los individuos tratarían a las categorías sociales como si estas fueran naturales (en semejanza con aquellas categorías utilizadas para separar especies animales, por ejemplo) y este proceso involucraría su esencialización. Aunque las categorías sociales son más cercanas a las artificiales (creadas por el hombre), estas tienden a ser dotadas de una “esencia natural”, por lo que son entendidas como el reflejo de una identidad única y real. Como consecuencia de este “error”, a las categorías sociales se les conferiría un potencial inductivo y de inalterabilidad, es decir, permitirían la inferencia de características compartidas por todos los miembros de un grupo y entenderán la pertenencia al mismo como algo inamovible (Rothbart & Taylor, 1992).

Las consecuencias de las creencias esencialistas tanto en el contexto intragrupal como intergrupal han ocupado a buen número de investigadores los últimos 20 años (Martin & Parker, 1995; Hollander & Howard, 2000; Leyens *et al.* 2000; Leyens *et al.* 2001; Vaes, Paladino & Leyens, 2002). Los investigadores Martin & Parker (1995) evidenciaron que cuando un individuo privilegia la dimensión biológica al momento de explicar las diferencias entre sexos y raza, presenta también intolerancia a la ambigüedad y resistencia al cambio. Este fenómeno parece ser la consecuencia de creer en la existencia de características estables e inmutables que explican la existencia de los grupos, más que en la presencia de factores dinámicos como los culturales y sociales. También se ha evidenciado que creer que se comparte una esencia permite asumir una responsabilidad colectiva frente a los actos de sus miembros (Denson, Licket, Curtis, Stenstron & Ames, 2006).

Otro efecto del esencialismo ha sido denominado “infrahumanización”. Leyens y sus colegas (Leyens *et al.* 2000; Leyens *et al.* 2001) estudiaron la definición de la *esencia humana* y la tendencia de los individuos a considerarla inherente al propio grupo, infrahumanizando, como consecuencia, a los exogrupos. Ya que cada grupo posee su propia esencia, la existencia de una esencia humana propia del endogrupo implicaría la existencia de otras esencias en los otros grupos, necesariamente menos humanas. Leyens *et al.* (2000) mostraron que las personas se niegan a creer en la existencia de características privilegiadamente humanas, tales como la posesión de sentimientos, en categorías sociales diferentes a la propia, cuando se trata de miembros de otros grupos distintos al propio. Bar-Tal (1990) postuló que infrahumanizar al

otro grupo puede conducir al desarrollo de emociones negativas (temor, por ejemplo) que pueden acarrear percepciones de peligro y amenaza (causadas por esa falta de humanidad) y justificar agresiones “preventivas” hacia dicho grupo de diverso orden.

Hollander & Howard (2000) se interesaron en la forma como los individuos explican las desigualdades sociales y, en particular, en la forma como se focaliza la atención más sobre las diferencias que sobre las similitudes. Sus resultados indican que las personas usan el esencialismo para explicar estas diferencias mucho más que el contexto social o las relaciones de poder, siendo “negligentes” con los factores sociales relacionados con la existencia de un sistema social jerárquico.

Desde la proposición de Allport (1954) de que creer en la esencia de los grupos es un aspecto de la percepción ligada a los prejuicios, son numerosos los estudios que han confirmado empíricamente esta idea. Haslam y sus colegas (Haslam, Rothschild, & Ernst, 2002) encontraron que las creencias esencialistas se asociaban a actitudes racistas y sexistas. Yzerbyt y su equipo (Rocher & Yzerbyt, 1997; Yzerbyt, Rocher, & Schadron, 1997) estudiaron la relación entre esencialismo y estereotipos. Para estos autores, los estereotipos no son solo una estrategia de reducción de información sobre un grupo social, sino también una estructura cognitiva que permite inferir nueva información a partir de las redes de relaciones que se establecen entre las diferentes características asociadas a un grupo. Cuando una categoría social es esencializada, se establecen relaciones entre las características de superficie (aspectos visibles) y estructuras profundas (esencia), concediendo a los estereotipos una realidad inalterable y legitimándoseles. Hoffman & Hurst (1990), por su parte, encontraron que los estereotipos asociados a categorías definidas biológicamente (género) correlacionan más con los roles sociales tradicionales. Estos investigadores concluyen que sus datos no pueden ser explicados únicamente por las diferencias objetivas entre algunas categorías sociales, sino que ponen en evidencia un proceso de racionalización explicando y dando sentido a la división sexual de los roles. Se podría postular, entonces, que el esencialismo serviría no solo a explicar el porqué alguien pertenece a un grupo social, sino que también a dar estabilidad a las relaciones entre los grupos. Cada teoría que conecta las características observables con las inherentes podría servir a justificar y racionalizar las divisiones sociales. (Yzerbyt, Estrada, Corneille, Seron, & Demoulin, 2003; Yzerbyt, Rogier y Fiske, 1998). La esencialización del aspecto étnico de la nacionalidad también ha sido asociado con el aumento en la evaluación negativa de los inmigrantes (Pehrson, Brown & Zagefka, 2009).

Recientemente, existe un creciente interés en comprender los efectos positivos que esta creencia puede tener para los grupos que las desarrollan. En esta línea, investigaciones indican que esta creencia puede ser funcional para los grupos que las poseen (Rangel & Keller, 2011). Estudios realizados sobre grupos minoritarios (Verkuyten, 2005, 2006; Verkuyten & Brug, 2004), señalan que el esencialismo facilita el que los grupos se posicionen y se cohesionen para mejorar su estatus social. El esencialismo, entonces, podría ser la creencia que aglutina y da fuerza a una determinada identidad social, solidificándola y permitiendo

que se diferencie de otras. Otras investigaciones, como las desarrolladas por Morton y su equipo (Morton & Postmes, 2009; Morton, Hornsey & Postmes, 2009), muestran que, si bien las creencias esencialistas se vinculan con el prejuicio racial, esta asociación depende de la forma en la que la categoría “raza” ha sido utilizada. Cuando el blanco de evaluación es un individuo o grupo perteneciente a una minoría étnica (afroamericano), se produce una “esencialización” de la raza, es decir, esta es entendida como una categoría estable e inductiva. En cambio, cuando el blanco de evaluación es un miembro de la propia categoría social (caucásico), la categoría raza es “des-esencializada” poniendo mayor énfasis en los valores igualitarios y explicaciones culturales. En otros términos, las creencias esencialistas surgen cuando se trata de excluir a otro, y desaparecen cuando el que es excluido es el propio grupo. En la misma línea, Verkuyten (2006) postula que las creencias esencialistas sobre la pertenencia étnica pueden ser evaluadas como progresivas u opresivas según si el individuo en cuestión pertenece a un grupo minoritario o mayoritario. Las minorías tienden a esencializar su cultura en respuesta a los llamados a la “asimilación” pero des-esencializan cuando enfrentan la discriminación. Keller (2005) señala que los miembros de grupos desventajados también utilizan el esencialismo para justificar el sistema social, reduciendo, mediante su utilización, las disonancias ideológicas que perciben. Las mayorías esencializan las diferencias culturales para justificar la discriminación y la des-esencializan cuando se discute en oposición al multiculturalismo (Morton *et al.* 2009). Mahalingam (2003) concluye como resultado de sus investigaciones que los grupos aventajados suelen ser más esencializados por sus miembros. Jayaratne *et al.* (2009) encontraron que las personas pertenecientes a la categoría “negros” usan menos lo genético y más lo ambiental para explicar las características humanas que los “blancos”. Hegarty (2002) señala que los heterosexuales suelen ser más abiertos frente a la homosexualidad cuando poseen creencias esencialistas sobre la sexualidad, pero únicamente si además se cree que esta forma de entender el fenómeno es característica de las personas tolerantes. Morton & Postmes (2009) por su parte, señalan que, en la relación intergénero, los hombres esencializan esta categoría social cuando la temática en discusión es la igualdad entre los géneros y las vías de acción para lograrla. Cuando se trata de las desventajas actuales del género femenino, su situación de discriminación y las vías para el logro de una supremacía femenina, la esencialización del problema desaparece. Estos resultados llevan a concluir que el esencialismo es una creencia que se construye socialmente y que depende del contexto social tanto su desarrollo como su mantención.

Los resultados expuestos anteriormente se unen a discusiones sostenidas en otros ámbitos fuera de la psicología social que plantean que las creencias esencialistas se caracterizarían por su fluidez, dinámica y naturaleza política. Es así como Schor & Weed (1994) señalan que las creencias esencialistas son estratégicas, ya que permitirían a minorías una base común para movilizar y provocar el cambio social. Otras argumentaciones van en la dirección de señalar que sería una estrategia útil a los grupos mayoritarios garantizando

la diferenciación entre las personas creando fronteras “impermeables” entre los grupos, que en realidad cambian según el contexto histórico en el que se sitúen Stoler, 1997).

### *El esencialismo magallánico*

Un primer estudio sobre la cultura magallánica mostró que esta se construye a partir de creencias fuertemente esencialistas (Estrada y Avendaño, 2008). Realizada sobre 200 habitantes de la ciudad de Punta Arenas, los participantes contestaron a una escala construida para medir “esencialismo magallánico”. Los resultados indicaron que un porcentaje mayoritario de ellos adhieren a afirmaciones tales como: “La cultura magallánica se transmite de generación en generación de manera que se instala en la forma de ser de las personas” y “La cultura magallánica está tan fuertemente enraizada en nosotros que forma parte de lo más profundo de lo que cada magallánico es”. Diversos estudios sobre más de 600 habitantes, utilizando una estrategia metodológica similar, indican que el porcentaje de adherencia a creencias esencialistas alcanza a un 81%, siendo significativamente superior al observado en otros grupos sociales tales como el Belga (Flamencos y Valones) y el Español (Isleños y Continentales). La presencia acentuada de este fenómeno en comparación a otros grupos, ha sido consistentemente observada tanto para la categoría “magallánico” como para la evaluación de categorías creadas para la investigación en laboratorio (paradigma de grupos mínimos de Tajfel, Billing, Bundy & Flament, 1971), en población similar. ¿Cuáles son las razones del surgimiento y mantención de estas creencias en este grupo social? Es posible que parte de las respuestas se encuentren en las funciones generales de las teorías implícitas.

Aunque tradicionalmente se ha atribuido una serie de funciones a las teorías implícitas [TI] en general y que han sido asumidas por defecto para el esencialismo, la investigación sobre la pertinencia de algunos de los enunciados para este fenómeno recién comienza a investigarse. Según Levy, Chi-Yue & Ying-Yi (2006), las T.I. sirven para: (1) Comprender y simplificar la realidad social, aumentando la percepción de control psicológico en nuestras relaciones sociales; (2) Organizar la realidad social, asignando etiquetas a las observaciones y experiencias que vivimos cotidianamente; (3) Compartir el “sentido común” que reúne y sintetiza nuestros valores y formas de interpretación de la realidad; (4) Proteger nuestro autoconcepto y el de nuestro grupo, otorgando un marco justificativo para las actitudes intergrupo y las desigualdades sociales. De esta forma, dotar de creencias esencialistas a los “magallánicos”, permitiría percibir un ambiente social más estable y fácil de gestionar, dar sentido a la existencia del propio colectivo y a las relaciones que se establecen con otros grupos nacionales y regionales.

### *La identidad esencialista magallánica*

La teoría de la identidad social [T.I.S.] (Tajfel & Turner, 1979) postula que clasificar

elementos en la misma categoría impulsa a la acentuación de las diferencias *entre* las mismas mientras que se enfatizan las semejanzas al *interior* de la categoría. Una de las funciones de la categorización sería la de actuar como un sistema de orientación que define la posición de un individuo en un ambiente social. El postulado de Tajfel (1978) es que “la identidad social” es la consecuencia de la pertenencia individual a una determinada categoría, de identificarse como miembro de un grupo determinado. La identidad social sería la estructura psicológica resultante de este lazo con la categoría social, que se convierte en la parte del concepto de sí mismo. La teoría de la identidad social señala que todos los individuos buscan tener una identidad social positiva y que son capaces de desarrollar diferentes estrategias tanto para alcanzar esta identidad positiva como para mantenerla si ya se posee, y que las tácticas que se utilizan son diferentes según si las fronteras del grupo son o no percibidas como impermeables (Tajfel, 1981). Cuando las fronteras son percibidas como impermeables, como sería en el caso de los perceptores esencialistas, las personas buscan cambios que involucren al grupo o categoría a la que pertenecen. Esto resulta compatible con las investigaciones citadas anteriormente en este texto que señalan que las creencias esencialistas favorecen el desarrollo de estrategias tales como la competición social, en la que grupos minoritarios activarían dichas creencias como forma de impermeabilizar las fronteras del grupo e impulsarlo hacia el cambio social. Según Morton & Postmes (2009) el esencialismo sería una estrategia al servicio de la identidad social, ya que permitiría potenciar la oposición o apoyar otras formas de expresión de la misma (por ejemplo: la creatividad social). De esta forma, un individuo que busca el cambio individual porque resulta el más económico para mejorar el estatus positivo de su identidad social, tenderá a ver a su propio grupo como “des-esencializado”, es decir, lo verá como una categoría abierta desde la cual es posible movilizarse a otras categorías o grupos. Cuando esta posibilidad no se encuentra presente ya sea porque el contexto social dificulta este proceso o porque el individuo no posee los recursos personales para hacerlo, el grupo tendería a “esencializarse”, de forma de potenciar el cambio del conjunto de sus miembros. En este sentido, el esencialismo podría ser funcional a la perspectiva ya sea individual o grupal que toma una determinada identidad social en busca de la valoración positiva.

Desarrollos posteriores a la T.I.S. postulan que el que la identidad sea positiva no es condición suficiente para que los individuos se sientan satisfechos. Además, otras dimensiones como la de estabilidad (e inestabilidad) de la identidad han sido analizadas. Jackson & Smith (1999) señalan que las identidades sociales estables o inestables dependen de la percepción del contexto intergrupalo, atracción endogrupal, interdependencia de creencias y despersonalización. Una identidad inestable o insegura es vivida como un estado inconfortable para el individuo, quien reacciona percibiendo mayor homogeneidad en su grupo y un mayor sesgo hacia el exogrupo. La esencialización de una categoría podría ser el resultado de la presencia de una identidad con orientación a la inestabilidad,

ya que, como producto de esta visión del grupo, aumenta la percepción de similitud interna y el prejuicio hacia el exogrupo (Morton *et al.* 2009). Wagner, Holtz & Kashima (2009) postulan que el esencialismo actúa como una herramienta representacional que es tanto usada para crear la identidad de grupos en los que la membrecía es elegida aumentando su cohesión y visión de ser una entidad real, como para enjuiciar a grupos cuya membrecía ha sido forzada favoreciendo la discriminación y el racismo.

La claridad o definición de la identidad social también es un elemento importante al momento de evaluar su “salud”. Una identidad poco definida, que es fácil de confundir o que se traslapa a otras, dificulta una adecuada identificación e impulsa a la movilidad social. Una identidad social “sólida” con fronteras bien definidas, permite que los miembros de grupos se sientan “prototípicos”, es decir, representantes óptimos de su categoría social (Estrada *et al.* 2004). Las creencias esencialistas convierten a cada individuo del grupo en un elemento prototípico, puesto que este elemento individuo presenta la característica más importante que define al grupo, la “esencia”.

La identidad social también es sensible al contexto en el que se sitúa el encuentro entre dos grupos. Ya Tajfel *et al.* (1971) en sus primeros planteamientos sobre la Identidad Social señalaba las condiciones mínimas para que se desarrolle el sesgo endogrupal: la mera existencia de los grupos. El conflicto, desde esta perspectiva, podría definirse entonces como la tensión existente entre dos grupos en las que los miembros de cada uno buscan una “mejor” identidad social para su propio grupo. Como expusimos anteriormente, el esencialismo psicológico es un fenómeno susceptible de intervenir en este proceso, llevando incluso a fenómenos tales como la “infrahumanización”; entender a otros grupos como “menos humanos” que el nuestro, por poseer una esencia diferente (Leyens *et al.* 2000, 2001). Los estudios realizados sobre la temática del esencialismo y el contexto relacional grupal han puesto un fuerte acento en la evaluación de categorías y grupos sociales que se encuentran en relaciones de conflicto (por ejemplo, minorías y mayorías, grupos de diferente estatus social). Anteriormente, se expusieron los resultados de Morton & Postmes (2009) que indican que los contextos de inclusión del propio grupo disminuyen estas creencias mientras que la lógica de exclusión de otro grupo aumenta la presencia de explicaciones esencialistas de las características de los grupos. Naturalmente, el contexto de conflicto activa una lógica de exclusión del otro grupo que es percibido como un rival.

## RESULTADOS PRELIMINARES

Los estudios y experimentos desarrollados hasta el momento en el contexto de un proyecto de investigación sobre esta temática, se han interesado en tres aspectos vinculados con la amenaza a la identidad social magallánica: (1) La pérdida de su valor, es decir, el ser evaluada negativamente, (2) El enfrentamiento de una identidad “insegura”, poco estable y (3) El encontrarse frente a una situación de conflicto intergrupalo.

*La potencial pérdida de valor de la identidad magallánica:* Un primer resultado relevante es el que indica que los magallánicos ven a su identidad social como positiva. Es decir, cuando este aspecto es medido como variable natural, los magallánicos le dan un valor alto, considerando que pertenecer a este grupo es algo valioso y positivo. Dos estudios (variable natural) y un experimento (variable manipulada para estudiar la dirección de la relación causal) han sido consistentes en mostrar que mientras más positiva es la identidad social, mayor es la adherencia a creencias esencialistas. En otros términos, la presencia o la percepción de una identidad social negativa disminuye la creencia de que el grupo es esencialista, afectando, probablemente, la percepción de su inmutabilidad y capacidad inductiva. Una identidad social positiva, tiene como efecto la esencialización de la categoría social, lo que la reifica y cierra las fronteras del grupo, haciéndolo impermeable. Aunque es posible que este resultado corresponda parcialmente a la realidad, en el sentido de que lo “magallánico” posee un estereotipo más bien positivo, el metaestereotipo, es decir, el estereotipo que los magallánicos creen poseer, es ambivalente: Por una parte, está compuesto de alta sociabilidad (personas acogedoras y amables, buenas e ingenuas), pero, por otra, también de baja competencia (no tan inteligentes ni competitivas). En este sentido, las creencias esencialistas permiten tanto afirmar la existencia de la propia identidad, como también apuntan al desarrollo de estrategias de mejoramiento de la identidad social como la creatividad social. Estos primeros hallazgos van en la dirección de nuestras hipótesis, es decir, indican que ambas, la positividad y la adherencia a las creencias esencialistas se encuentran relacionadas. La relación causal entre ambas representa aún un desafío en vías de cumplirse porque, en tanto que variables naturales, la positividad y el esencialismo de lo “magallánico” conviven. Un primer experimento indica que el aumento de la positividad activa el esencialismo. En este sentido, las creencias esencialistas “cierran las fronteras” de la categoría, asegurando la mantención de su estatus para los miembros del grupo.

*Una identidad social insegura:* Por defecto, los magallánicos evalúan su identidad social como segura, es decir, como una identidad que existe con claridad, que es fácil de definir y de determinar. Este hecho resulta particularmente interesante si tenemos en cuenta el origen de la categoría social que ha sido construida a partir de la inmigración de grupos de diferentes orígenes. Lo “magallánico” resulta bastante difícil de definir cuando esa es la tarea propuesta, pero no le es complicado a una persona determinar si se siente parte de dicho grupo o no. Dos estudios realizados sobre esta temática indican que mientras mayor es la percepción de seguridad de la identidad social, menor es la adhesión a creencias esencialistas. En otras palabras, cuando una persona posee creencias esencialistas, su percepción de seguridad de la categoría social aumenta. En este sentido, hipotetizamos que existe una relación causal entre ambas variables, esta es: la razón por la que los magallánicos son altamente esencialistas sería el resultado de la necesidad de “afirmar” dicha identidad en creencias que le dan fuerza y sentido de realidad. La gran diversidad de la composición del grupo sería anulada por la presencia de una esencia común tan indispensable como inmutable, compartida por todos

sus miembros. La presencia de la “esencia” común a los miembros, permitiría que cada uno de sus miembros se sienta un miembro “prototípico”, por lo que su bienestar identitario se vería asegurado (Estrada *et al.* 2004).

*La percepción de conflicto entre los grupos:* Al medir la percepción de conflicto entre los magallánicos y los santiaguinos (habitantes de la ciudad de Santiago), los resultados indican que existe la impresión de tensión entre ambas categorías sociales, es decir, la percepción global es que está presente una relación de tensión (competencia) entre ambos grupos. Los estudios realizados hasta el momento, señalan que el aumento de la percepción de conflicto o rivalidad entre los grupos, se acompaña del aumento de las creencias esencialistas, en particular para el propio grupo. En otros términos, en un contexto de conflicto el esencialismo define con claridad quiénes son los miembros de los grupos, acentuando las similitudes entre sus miembros. En este sentido, las creencias esencialistas se presentan más en situaciones percibidas como negativas para las relaciones intergrupo.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Esta nueva manera de visualizar al esencialismo psicológico es reciente en la literatura científica. Hasta el momento, la constatación de sus efectos en las relaciones intergrupales ha dado paso a un interés creciente en comprender la dinámica estratégica de dicha teoría implícita para grupos en diferentes contextos. Ya Bar-Tal (1998) postulaba que las creencias de un grupo son una parte constitutiva de su identidad social. La creencia fundamental, condición necesaria para su constitución, sería la de compartir el que se es parte de un grupo. Es posible hipotetizar que las creencias asociadas a explicar el origen del grupo, -la razón por la que es lo que es-, también podrían jugar un rol en la construcción y mantención de la identidad social. Sin embargo, las razones últimas, el para qué del surgimiento y mantención de del esencialismo, no han sido completamente reveladas.

A modo de conclusión, podemos señalar que los resultados iniciales de los estudios realizados en población magallánica parecen indicar que sus altos niveles de adherencia a creencias esencialistas son el resultado de la historia de la creación de dicha identidad social. La necesidad de mantener una pertenencia a grupos que contribuyen a la “salud” de la propia identidad social, impulsaría a las personas a desarrollar creencias que permiten una visión positiva y entitativa de la categoría social. Si consideramos los efectos perversos señalados por la literatura, recordamos que ellos afectan las relaciones intergrupales, mientras que los efectos positivos del esencialismo podrían estar en el contexto intragrupal. Los magallánicos son lo que son también en función de sus creencias constitutivas. Junto a la presencia de altos niveles de esencialismo observamos tres fenómenos asociados a la “salud” de la identidad social: primero, los magallánicos evalúan a su grupo como (1) valioso, (2) seguro y en una (3) relación de conflicto con el grupo nacional mayoritario (santiaguinos). Nuestro planteamiento es que no se trata de una casualidad. Nuestros resultados iniciales apuntan en

la dirección de que esta creencia podría permitir justamente el desarrollo de una identidad social adecuada, hacia la cual es posible mostrar altos niveles de identificación. Resulta interesante profundizar estos estudios en vías de establecer si efectivamente el esencialismo puede resultar un elemento constitutivo de identidades sociales cuyo origen es difícil de definir, y si contribuye al bienestar social de quienes poseen estas creencias.

## REFERENCIAS

- Allport, G. (1954). *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Addison Wesley.
- Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46, 65-81.
- Denson, T. F., Licket, B., Curtis, M., Stenstrom, D., & Ames, D. (2006). The roles of entitativity and Essentiality in Judgments of Collective Responsibility. *Group Processes and Intergroup Relations*, 9, 43-61.
- Estrada, C., & Avendaño, S. (2008). ¿Consideran los magallánicos que su cultura posee una esencia única?: estudio descriptivo de la aplicación de un instrumento de evaluación de esencialismo cultural a una muestra puntarenense. *Magallania*, 36(2), 155-162.
- Estrada, C., Oyarzún, M., & Yzerbyt, V. (2008). Teorías Implícitas y Esencialismo Psicológico: Herramientas Conceptuales Para el Estudio de las Relaciones Entre y Dentro de los Grupos. *Psyche*, 16 (1), 111-121.
- Estrada, C., Yzerbyt, V., & Seron, E. (2004). El efecto del esencialismo psicológico sobre las teorías ingenuas de las diferencias grupales. *Psicothema*, 16(2), 181-186.
- Haslam, N., Rothschild, L., & Ernst, D. (2002). Essentialist beliefs about social categories. *British Journal of Social Psychology*, 39, 113-127.
- Hegarty, P. (2002). "It's not a choice; it's the way we're built": Symbolic beliefs about sexual orientation in the U.S. and Britain. *Journal of community and Applied Social Psychology*, 12, 153-166.
- Hollander, J. A., & Howard, J.A. (2000). Social psychological theories on social inequalities. *Social Psychology Quarterly*, 63, 338-351.
- Hoffman, C. & Hurst, N. (1990). Gender stereotypes: Perception or rationalization? *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 197-208.
- Jackson J. W. & Smith (1999). Conceptualizing social identity: A new framework and evidence for the impact of different dimensions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 120-135.
- Jayaratne, T., Gelman, S., Feldbaum, M., Sehldon, J., Petty, E., & Kardia, S. (2009). The perennial debate: nature, nurture, or choice? Black and white Americans' explanations for individual differences. *Review of General Psychology*, 13, 24 - 33
- Keller, J. (2005). In genes we trust: The biological component of psychological essentialism and its relationship to mechanisms of motivated social cognition. *Journal of Personality*

- and Social Psychology*, 88, 686-702.
- Levy, S. R., Chi-Yue, C., & Ying-Yi, H. (2006). Lay theories and intergroup relations. *Group Processes and Intergroup Relations*, 9(1), 5-24.
- Leyens, J. P., Paladino, P. M., Rodriguez -Torres, R., Vaes, J., Demoulin, S., & Rodriguez -Perez, A. (2000). The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.
- Leyens, J. P., Rodriguez -Perez, A., Rodriguez -Torres, R., Gaunt, R., Paladino, M. P., & Vaes, J. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411.
- Mahalingam, R. (2003). Essentialism, culture, and power: Representations of social class. *Journal of Social Issues*, 59, 733-749
- Martin, C. L., & Parker, S. (1995). Folk Theories About Sex and Race Differences. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 45-57.
- Martinic, M. (2006). El poblamiento rural en Magallanes durante el siglo XX. Realidad y Utopía. *Magallania*, 34(1), 5-20.
- Morton, T. A., & Postmes, T. (2009). When differences become essential: Minority essentialism in response to majority treatment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35(5), pp 656-668
- Morton, T. A., Hornsey, M. J., & Postmes, T. (2009). *British Journal of Social Psychology*, 48(1), pp 35-59
- Pehrson, S., Brown, R., & Zagefka, H. (2009). When does national identification lead to the rejection of immigrants? Cross-sectional and longitudinal evidence for the role of essentialist in-group definitions. *British Journal of Social Psychology*, 48, 61-76.
- Rangel, U., & Keller, J. (2011). Essentialism goes social: Belief in social determinism as a component of psychological essentialism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100, 1056-1078.
- Rocher, S. J., & Yzerbyt, V. (1997). *Essentialisme psychologique, théories naïves et illusion de corrélation*. Tesis de doctorado: Université Catholique de Louvain -la-Neuve.
- Rothbart, M., & Taylor, M. (1992). Category labels and social reality: Do we view social categories as natural kinds? En K. Semin y A. Fiedler (Eds.), *Language, interaction and social cognition* (pp. 11-36). London: Sage.
- Schor, N., & Weed, E. (1994). *The essential difference*. Bloomington: Indiana University Press.
- Stoler, A. (1997). On political and psychological essentialism. *Ethos*, 25, 101-106.
- Tajfel, H., Billig, M. G., Bundy, R. P., & Flament, C. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149-178.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: University Press.

- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup relations. En S. Austin y S. Worchel (Eds.), *Psychology of intergroup relations*. Monterrey CA: Brooks-Cole.
- Vaes, J., Paladino, M. P., & Leyens, J. P. (2002). The lost e-mail: Prosocial reactions induced by uniquely human emotions. *British Journal of Social Psychology*, 41, 521-534.
- Verkuyten, M. (2005). Ethnic Group Identification and Group Evaluation Among Minority and Majority Groups: testing the Multiculturalism Hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(1), 121-138.
- Verkuyten, M. (2006). Multicultural recognition and ethnic minority rights: A social identity perspective. *European Review of Social Psychology*, 17, 148-184.
- Verkuyten, M., & Brug, P. (2004). Multiculturalism and group status: The role of ethnic identification, group essentialism and protestant ethic. *European Journal of Social Psychology*, 34, 647-661.
- Wagner, W., Holtz, P., & Kasima, Y. (2009). Construction and deconstruction of essence in representing social groups: Identity projects, stereotyping, and racism. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 39(3), 363-383
- Yzerbyt, V., Estrada, C., Corneille, O., Seron, E., & Demoulin, S. (2003). *Subjective essentialism in action: Self anchoring and social control as consequences of fundamental social divides*. En V. Yzerbyt, C. M. Judd, y O. Corneille (Eds.), *The psychology of group perception: Contributions to the study of homogeneity, entitativity, and essentialism*. Philadelphia: Psychology press.
- Yzerbyt, V., Rocher, S. J., & Schadron, G. (1997). Stereotypes as explanations: A subjective essentialistic view of group perception. En R. SPEARS, P. J. OAKES, N.
- Yzerbyt, V. Y., Rogier, A., & Fiske, S. T. (1998). Group entitativity and social attribution: On translating situational constraints into stereotypes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 1089-1103.
- Yzerbyt, V. & Schadron, G. (1996). *Connaître et juger autri: Une introduction à la cognition sociale*. Presses Universitaires de Grenoble.

